

Cervantes tiene tambien una buena distribucion en el capítulo II, parte I, cuando dice. » He-  
 » chas pues estas prevenciones no quiso (D. Qui-  
 » jote) aguardar mas tiempo á poner en efecto su  
 » pensamiento, apretándole á ello la falta que él  
 » pensaba que hacia en el mundo su tardanza,  
 » segun eran los *agravios* que pensaba *deshacer*,  
 » *tuertos* que *enderezar*, *sinrazones* que *enmen-*  
 » *dar*, *abusos* que *mejorar*, y *deudas* que *satis-*  
 » *facer*.”

Para emplear con oportunidad estas dos formas, téngase presente que la distribucion supone mas tranquilidad en el que habla, y la simple enumeracion cierto grado de viveza y movimiento en la fantasía. Las circunstancias indicarán al escritor cual de ellas deberá preferir en cada caso, como tambien si convendrá ó no individualizar una idea general enumerando las particulares que comprende; porque esto, si se hace sin discernimiento, conduce al estilo difuso ó asiático. Este es, se puede decir, el defecto capital de casi todos nuestros poetas. En cogiendo entre manos un pensamiento que abraza una serie de ideas, ó un todo compuesto de muchas partes, no paran hasta haber individualizado prolijamente aquellas, ó haber hecho de todas estas una fastidiosa enumeracion.

## CAPITULO II.

*De las formas propias del que raciocina  
ó discurre.*

No se comprenden bajo este título las formas lógicas del raciocinio, conocidas en las escuelas con los nombres de *silogismo*, *entimema* &c. Aquí se trata de las formas oratorias que emplea para presentar sus pensamientos un hombre que discurre tranquilamente, y quiere mas bien instruir á los que le oyen que conmoverlos é inflamarlos. Fácil es conocer que en este caso coordina simétrica y paralelamente sus ideas, *oponiendo unas á otras las que son contrarias*; *concede en parte é hipotéticamente lo mismo que se disputa, para probar que aun concedido no le perjudica*; *hace reflexiones* sobre los hechos de que trata; *insiste* sobre aquellos pensamientos que le parecen mas interesantes, variándolos, extendiéndolos é ilustrándolos; observa escrupulosamente la *gradacion* de las ideas, y las coloca en la debida progresion; *pica*, por decirlo así, la curiosidad de sus oyentes, y ejercita su inteligencia con inesperadas y aparentes *paradojas*; compara unos objetos con otros, haciendo sentir lo que tienen de semejante; siembra su discurso de *dichos graves y sentenciosos*; *previene las objeciones* que se le pudieran hacer; y dice expresamente que *va á pasar* de un punto á otro, ó á *interrumpir* el

que habia comenzado, ó á *volver* al que habia interrumpido. A estas varias maneras de presentar los pensamientos han dado los Retóricos escolásticos los doctos nombres de *Antitesis*, *Concesion*, *Epifonema*, *Expolicion*, *Gradacion*, *Paradoja*, *Semejanza* ó *simil*, *Sentencia*, *Prolepsis*, *Transicion*, *Reyeccion* y *Revocacion*. Y aunque el saber estos términos técnicos y las puerilidades que bajo estos títulos se enseñan en las Retóricas vulgares, de nada sirve en la práctica; no sucede así con algunas muy juiciosas observaciones que han hecho los buenos críticos sobre el modo y la ocasion de emplear cada una de estas formas. Las expondré pues, conservando los términos técnicos ya indicados.

*Antitesis.*

(Esta palabra griega significa literalmente *contraposicion*, y por eso se llama así con toda propiedad »la forma que tiene el pensamiento cuando se contraponen unas á otras ideas contrarias; »ya esten expresadas por sola una palabra, ya »por una frase entera.»

Son tantas las acciones y cualidades contrarias, esto es, que se excluyen una á otra, como *amar* y *aborrecer*; *temer* y *esperar*; *rico*, *pobre*; *vivo*, *muerto*; *duro*, *blando*&c., que es imposible que no ocurran con frecuencia sus ideas. Pero como el detenerse á contraponerlas una á otra simétricamente para que resalten mas, supone que el que habla se halla en un estado tran-

quilo que le permite observar esta contraposición y hacerla observar á los otros; es menester por regla general no emplear estos formales contrastes en los pasages patéticos, ó cuando se supone muy acalorada la imaginación de aquel en cuya boca se ponen. No se ha de entender esto tan literalmente, que si alguna vez la naturaleza misma del pensamiento pidiere esta contraposición, deje de hacerse aun en medio del fogoso lenguaje de la imaginación y las pasiones. Lo que se previene es únicamente, que por lo comun esta forma es mas propia del razonamiento y de la reflexión; y sobre todo que en cualquier pasage en que se halle, sea natural y no buscada con demasiado estudio. Así es muy oportuna, y nada tiene de violenta, aquella de Cervantes en el primer capítulo del Quijote, en que dice que »del »poco dormir y mucho leer se le secó (á este) el »cerebro.» Tambien son buenas, porque el pensamiento mismo las está pidiendo, las dos que contiene el último terceto del soneto de Arquijo á las estaciones. Dice así:

¡ Oh variedad comun ! ¡ mudanza cierta !

¿ Quién habrá que en sus *males* no te *espere* ?

¿ Quién habrá que en sus *bienes* no te *tema* ?

La naturaleza tambien de cada composición indicará si la antítesis que queremos emplear es ó no oportuna ; y si conviene ó no al tono general y dominante de la obra. En este punto es menester mucho cuidado : antítesis , que en composiciones jocosas vienen bien y tienen mucha gra-

cia, serian impertinentes en un escrito sério. Así, cuando Cervantes dice, en el mismo pasage citado, que á D. Quijote se le pasaban leyendo libros de caballerías »las noches de *claro en claro*, y los dias de *turbio en turbio*»; y cuando en el capítulo II. dice que D. Quijote »caminaba tan *despacio*, y el sol entraba tan *apriesa* y con tanto »ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos, »si algunos tuviera”: todo el mundo ve que estas antítesis, aunque estudiadas, convienen con el tono jocosó de la obra. Al contrario, cuando Garcilaso (Egloga I.), hablando en tono sério y respetuoso con un alto personaje, le dice:

Luego verás ejercitar mi pluma  
 por la infinita innumerable suma  
 de tus virtudes y famosas obras;  
 antes que me consuma,

*faltando* á tí que á todo el mundo *sobras*: cualquiera conoce que la antítesis de *faltar* y *sobrar* es no solo traída con violencia, sino tambien de mal gusto, como fundada en el pueril equivoquillo á que dan lugar las dos acepciones del verbo *sobrar*, el cual significa haber de una cosa mas de lo necesario, »y tambien aventajar, »exceder, sobresalir.” En el dia es ya anticuado en esta acepcion.

Mucho mas estudiadas y ridículas son estas otras de Valbuena, en la égloga VI. Dice el pastor Ursanio que tiene un vaso de madera con tantas y cuantas labores (mezquina imitacion de Teócrito), que le guarda para su zagala, y que

va á regalársele: respóndele Tyrséo, que el don es tan precioso que la pastora no podrá menos de estimarle, y que si en efecto se muestra agradecida, suyo es el tiempo, y puede *navegar* á su sabor; y replica el primero:

Entre esa *confianza* y *temor vivo*:  
con la *frialdad* de mi *bajeza muero*,  
con el *calor* de su *valor revivo*.

¡Qué lindas antítesis! ¡y en boca de un pastor!

*Concesion.*

„Consiste en conceder sencilla ó artificiosa-  
„mente alguna cosa que á primera vista parece  
„que nos perjudica; pero dando á entender que  
„aun concedida, tenemos otros medios de defen-  
„sa mas seguros y eficaces.”

Las concesiones francas ó de buena fe solo vienen bien en pasages tranquilos; las simuladas ó artificiosas pueden convenir al language de las pasiones. Para que se vea en qué consisten estas, citaré una bellissima de Ciceron en la II. Filípica: pero para que se pueda sentir toda la gracia y fuerza que tiene, es necesario notar que habiendo hablado Ciceron pocos dias antes en el senado contra el Cónsul M. Antonio, este, que aquel dia no habia asistido al senado por indisposicion, vino al siguiente, é informado de lo que Ciceron habia dicho contra él se quejó agriamente, insistiendo mucho en que Ciceron era un ingrato que habia olvidado el singular beneficio que le debia.

Este decantado beneficio se reducía á que cuando Ciceron , despues de la batalla de Farsalia se restituyó á Italia , Antonio , que mandaba en ella en nombre de Cesar , y proscribia arbitrariamente á los que habían seguido el partido de Pompeyo , no habia mandado matar á Ciceron , que habia sido uno de ellos. Ciceron responde primero directamente á este cargo diciendo , que Antonio no habia tenido en aquella época autoridad para mandar quitarle la vida ; porque cuando él llegó á Italia tenia ya carta de César , en la cual este no solo no le trataba como á enemigo , sino que le mantenía en todos sus honores y dignidades. Y despues de alegar otras varias razones , apostrofa así al mismo Antonio para acabar de confundirle. „ Pero : sea beneficio (el no haberme asesinado) puesto que este es el mayor que pudo hacer „ un salteador de caminos ; ¿ en qué puedes llamarme ingrato ? ¿ Acaso no debí lamentar la „ ruina de la patria , por no parecer ingrato para „ contigo ” ? *Sed sit beneficium , quandoquidem majus accipi à latrone nullum potuit ; in quo potes me dicere ingratum ? An de interitu Reipublicæ queri non debui , ne in te ingratus viderer ?* Ya se ve que esta concesion es simulada y artificiosa ; Ciceron no confiesa ni reconoce de buena fe que debiese estar agradecido á M. Antonio por el supuesto favor que este le echaba en cara ; pero se lo concede para probarle que aun en este caso era justo anteponer el bien público á los respetos particulares.

Esta concesion, aunque no franca y sincera, es sin embargo séria y acomodada al tono grave del parage en que se halla que nada tiene de festivo ni chancero. Veamos una jocosa de Argensola el mayor. Parece que alguno se había burlado de él, porque la dama á quien servia se pintaba; y él le responde en un bellissimo soneto, que aunque muy sabido quiero copiar aquí; porque él y otros tres del mismo autor son de los mejores que tenemos en castellano.

Yo os quiero confesar, D. Juan, primero  
que aquel blanco y carmin de Doña Elvira  
no tiene de ella mas, si bien se mira,  
que el haberla costado su dinero.

Pero tambien que me confieses quiero  
que es tanta la *verdad* de su mentira  
que en vano á competir con ella aspira  
belleza igual de rostro verdadero.

¿Mas qué mucho que yo perdido ande  
por un engaño tal, pues que sabemos  
que nos engaña así naturaleza?

Porque este cielo azul que todos vemos,  
ni es cielo ni es azul; lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza.

De concesiones francas y sinceras, como raras veces ocurren, es inútil citar ejemplos, y detenernos mas sobre este punto. Lo único que puede prevenirse es que todas ellas, francas ó simuladas, sérias ó jocosas, sean oportunas y naturales, y que el escritor no se afane por buscarlas. Si el asunto y la série de sus racionios las pidieren,



ellas se le ocurrirán por sí mismas. Solo observaré que tienen mas gracia y fuerza y ocultan mejor el artificio, cuando no se expresan las fórmulas „pero concedamos, supongamos por un instante” y otras semejantes: sino que se introducen como una proposición incidente ó un paréntesis. Tal es esta de Cervantes. En el cap. 37 de la primera parte del Quijote, en el discurso que hace acerca de la preeminencia de las armas sobre las letras, dice. „Los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser &c.” Esta es una verdadera concesión, y mas fina que si hubiese dicho „se alega la pobreza del estudiante. No todos son pobres; pero supongamos que lo fueron &c.”

*Epifonema,*

(esto es, *exclamación final*).

Se llaman así las reflexiones con que á veces se concluye la narración de algun hecho ó cualquier otro pasaje. Estas reflexiones son sugeridas ó por el simple raciocinio ó por algun afecto; y así, las primeras pertenecen en rigor á las formas de esta segunda clase, y las otras á las de la tercera; pero aunque en realidad son distintas, reuniré aquí ambas especies, ya que tienen el mismo nombre.

De una y otra clase ocurren ejemplos á cada paso en los escritores. Virgilio tiene dos oportu-

nísimas en el principio de la Eneida, una en tono patético y otra de simple reflexion. Preguntando en la invocacion por qué Juno habia perseguido tan encarnizadamente á un varon tan religioso como Eneas, exclama admirado:

¡*Tantæ ne animis cælestibus iræ!*

¡Tamañas iras en celeste pecho!

Y mas abajo, recapitulando los motivos que tenia Juno para oponerse á su establecimiento en Italia, de los cuales el principal era haber sabido de los Hados que de los descendientes del héroe troyano nacerian con el tiempo los que debian arruinar á Cartago, su ciudad predilecta; concluye con esta tranquila pero sentenciosa reflexion.

*Tantæ molis erat Romanam condere gentem.*

Tan alta empresa y tan difícil era fundar de Roma el poderoso imperio.

Ciceron tiene una epifonema llena de fuego en la segunda Filípica. Despues de referir los escandalosos viages que hizo Antonio por la Italia siendo Tribuno del pueblo, en los cuales iba delante en medio de los Lictores, y en una magnífica litera una baylarina, su manceba; seguia luego Antonio en una especie de birlocho, despues otro carruage con los rufianes compañeros infames de sus liviandades, y entre ellos confundida y como arrinconada la madre del Tribuno: exclama Ciceron indignado de la indecencia con que este trataba á su madre, y aludiendo á lo funesto que él habia sido ya y seria en adelante á su patria:

¡*Oh! miseræ mulieris fæcunditatem calamitosam!*

„¡Desgraciada muger! ¡fecundidad funesta!” Léase el pasage entero en el original.

Es necesario advertir, que muchas veces la reflexion sentenciosa con que termina un pasage está propuesta como una razon ó prueba de lo que se ha dicho; y entonces es mas fina, porque se descubre menos el artificio retórico. Tal es esta de Lope ( Circe , canto 1 ). Refiriendo cómo Circe iba á tocar á Ulises con su vara para que correspondiese á su amor; cómo él tiró de su espada, y cómo ella entonces recurrió al ruego y á las lágrimas, y él calmó su enojo: concluye asi el pasage.

De sus ruegos al fin vencido tarde  
paró el rigor, *que nunca fué sangriento*  
*el hombre de sutil entendimiento.*

La reflexion es verdadera y oportuna, y pudo ponerla en forma de sentencia, diciendo: „paró el rigor. ¡Oh! nunca fué sangriento &c.” Pero hizo mejor en enunciarla como simple causal de lo que acababa de referir. No es tan feliz, aunque propuesta del mismo modo, otra que tiene poco antes. Hablando de que los soldados de Ulises rompieron, creyendo que contenia grandes riquezas, un cuero en que Eólo le habia dado encerrados los vientos, dice:

Rompen la piel, y por el ayre vago  
salen los vientos; porque *coge vientos*  
*quien siembra codiciosos pensamientos.*

Esta es una moralidad necia y de mal gusto, como fundada en el equívoco que resulta de tomar la

palabra *vientos* en el sentido literal y en el figurado. Todavía es peor, mas fria, y mas ridícula esta de Valbuena (libro 1 del Bernardo). Describiendo el palacio y los jardines de Morgana, y habiendo dicho que ya llegó á ellos Alcina; interrumpe la narracion de su viage, anuncia que va á hablar de otra cosa, y añade:

El triste y ronco son de las cadenas  
de un Conde por envidia aprisionado,  
aunque al Rey sordas porque son ajenas,  
ya mi música y voz han destemplado:  
y sus canas, de honor y llanto llenas,  
piden que deje el *cuento comenzado*,  
*por ver de sus delitos el proceso:*  
*que es obra santa consolar á un preso.*

¿Puede darse mayor insulsez? ¿Con que hablar de la prision del Conde de Saldaña, ochocientos años despues que sucedió, es ir á consolar á un preso?

*Expolicion, conmoracion, ó amplificacion.*

La hay siempre que extendemos un pensamiento presentándole bajo diferentes aspectos, ya variando la expresion, ya individualizando las ideas parciales de que consta, ya acumulando otros varios que, aunque no materialmente idénticos, vienen á decir lo mismo. Introducida con oportunidad y bien manejada, es grandiosa; pero si no se emplea con tino y discernimiento, degenera en lo que los griegos llamaban *tanto-*

*logia* y *perisología*, dos defectos capitales cuya diferencia se entenderá mejor con los ejemplos que con prolijas explicaciones.

De la amplificación, que consiste en repetir un mismo pensamiento variando la expresión, tenemos un bellissimo ejemplo en Homero (Iliada, libro I, verso 286). Para cortar la disputa entre Agamenon y Aquiles y sosegar sus ánimos irritados, habia propuesto Nestor que aquel no quitase á este su cautiva, y este no se obstinase en rivalizar con el primero; á lo cual le responde Agamenon:

Anciano! en todo la verdad dijiste;  
pero Aquiles pretende *sobre todos*  
*los otros ser*, á todos dominarlos,  
*sobre todos mandar*, y como jefe  
*dictar leyes á todos*: y su orgullo  
inflexible será.

Esta repetición de una misma idea, presentándola bajo cuatro aspectos diferentes de «superioridad, dominación, mando y supremo generalato», sería inútil si fuese otra la situación del que habla; pero en el parage en que está es, atendidas todas las circunstancias, el lenguaje mismo de la naturaleza. Un hombre vivamente herido de una idea insiste en ella, no se cansa de repetirla; y no pareciéndole bastante enérgica la primera expresión, busca otras nuevas para enunciarla con mas fuerza, sobre todo si es la única razón que puede alegar en su defensa. Esta es puntualmente la situación de Agamenon. Lo que mas le habia

irritado, lo que mas vivamente habia herido su amor propio, era que Aquiles no respetase su autoridad suprema, y quisiese competir con él como si fuese su igual en el ejército; y ademas esta falta de subordinacion, si asi puede llamarse, es el único pretexto especioso que tiene para justificar el insulto que habia hecho á aquel héroe. Por eso pues insiste en ella y varía la expresion de cuatro modos diferentes, para apartar de sí la odiosidad y hacer que recaiga sobre Aquiles. Fuera de una situacion semejante, la repeticion de un mismo pensamiento en otros términos es el defecto designado con el indicado nombre de *tantologia*, palabra que significa literalmente „decir lo mismo.” Tal es esta de Lope en el libro XII de la Jerusalem, cuando para indicar que el sitio de Ptolomaida habia durado tres años, repite este pensamiento con diez ó doce perífrasis diferentes, diciendo:

Tres veces vieron flores las campañas;  
 tres veces vió la tierra las espigas,  
 y el trillo quebrantó las rubias cañas:  
 tres veces reposó de sus fatigas  
 el labrador, y vieron las montañas  
 de nieve coronadas sus cabezas  
 con *cintas de cristal rotas á piezas.*  
 Tres veces engendró granizo el austro,  
 el zéfiro claveles y alelías;  
 quiso exceder la mar su antiguo claústro,  
 y durmieron las naves *Alfonsies*;  
 vió la luna el horóscopo del *plaustro*

treinta y seis veces nueva, y de rubies  
cubrió otras tantas su menguante cara;

*Fenix que muere y nace, y nunca para.*

El que primero vió el laurel, tres veces  
resplandeció en el Frigio vellocino;

y en las *frias* escamas de los peces

hizo su *ardiente* universal camino.

Este fastidioso repetir una misma idea con tantas expresiones diferentes, en nada se parece á la sencilla y brevísima variacion de Homero, ni puede excusarse con la situacion agitada del personaje, porque aquí es el poeta el que habla tranquilamente. Esta afectacion de manifestar que se sabe decir una misma cosa de muchas y distintas maneras, es cabalmente lo que Boileau llama con gracia » estéril abundancia." Las frases notadas con bastardilla en el pasage de Lope son ademas defectuosas bajo otros respetos.

Sin repetir materialmente un mismo pensamiento puede el escritor ilustrar alguno que le parezca interesante y extenderle ó amplificarle, desmenuzándole, por decirlo así, en muchas partes, ó acumulando otros que aunque convengan en la idea principal contengan accesorias distintas: y esto, si se hace con maestría, es de maravilloso efecto en las composiciones oratorias. Ciceron es el mejor modelo en esta parte, y de él se pudieran citar muchos y bellísimos ejemplos; pero para que se vea en qué consiste esta amplificacion de un mismo pensamiento, basta aquel pasage de la oracion *pro Milone*, en el cual deseando

en suma decir á Pompeyo que si por temer á Milon hacia los preparativos militares que se advertian, debia de ser el tal Milon un enemigo muy terrible pues tantas precauciones se tomaban contra él; extiende asi el pensamiento. »Si »son contra Milon los preparativos que se ad- »vierten." *Si Milonem times; si hunc de tua vita nefarie, aut nunc cogitare, aut molitum aliquando aliquid putas; si Italiæ delectus, si hæc arma, si Capitoliæ cohortes, si excubiæ, si vigiliæ, si delecta juventus, quæ tuum corpus domumque custodit, contra Milonis impetum armata est, atque illa omnia in hunc unum instituta, parata, intenta sunt &c.* »Si temes á Milon, si piensas que este ó medita ahora, ó ha »maquinado alguna vez, un atentado contra tu »vida; si las levadas que se hacen en toda Italia, »si estas tropas que rodean el foro, si las cohortes apostadas en el monte Capitolino, si los numerosos cuerpos de guardia repartidos por la »ciudad, si las patrullas que rondan toda la noche, si el lucido cuerpo de escogidos jóvenes »que defiende tu casa y tu persona; si este, digo, »ha sido armado para contener el ímpetu de Milon, y si aquellas otras precauciones que se han »tomado se dirigen contra este solo &c." Cualquiera que sepa en qué circunstancias fué pronunciada esta oracion, el formidable aparato militar con que Pompeyo se presentó en el foro para presenciar la vista de esta causa famosa, las extraordinarias precauciones que habia tomado con



ocasion de la muerte de Clodio, y las sospechas que habia dejado traslucir de que Milon intentaba algo contra su persona; conocerá cuán oportuno y aun necesario era insistir sobre todos estos preparativos, y amplificar el pensamiento „si „son contra Milon”, recapitulándolos tan detenida y circunstanciadamente.

Mas fuera de este y otros casos semejantes, insistir mucho sobre un mismo pensamiento, extenderle con prolijos pormenores, y sobre todo acumular muchos que, aunque variados con nuevas accesorias, vienen á decir en sustancia lo mismo que los primeros; degenera ya en el otro defecto llamado *perisología*, esto es, *nimia verbosidad*. Quevedo, por ejemplo, en la silva al sueño ya citada con otro motivo, cae visiblemente en esta falta. Toda la composicion bien analizada no contiene mas que estos dos pensamientos „sueño, yo no puedo dormir: ven á dar „me algun descanso”; pero fastidiosamente amplificados. Dice así:

¿Con qué culpa tan grave,

sueño blando y suave,

pude en largo destierro merecerte,

que se aparté de mí tu olvido manso?

Pues no te busco yó por ser descanso,

sino por muda imágen de la muerte.

Cuidados veladores

hacen inobedientes mis dos ojos,

á la ley de las horas,

no han podido vencer á mis dolores.

las noches ni dar paz á mis enojos.  
 Madrugan mas en mí que en las auroras  
 lágrimas á este llano;  
 que amanece á mi mal siempre temprano,  
 y tanto, que persuade la tristeza  
 á mis dos ojos que nacieron antes  
 para llorar que para verte, ó sueño.  
 De sosiego los tienes ignorantes,  
 de tal manera que al morir el dia  
 con luz enferma, vi que permitia  
 el sol que le mirasen en poniente.  
 Hasta aquí el primer pensamiento » no duermo, ó  
 no descanso”, desleido como se ve en veinte y  
 tres versos, y presentado bajo muchos aspectos  
 que, aunque variados en lo accesorio, convienen  
 en el fondo; como »el manso olvido del sueño se  
 »apoderó de mi, los cuidados hacen inobedien-  
 »tes mis ojos á la ley de las horas, las noches no  
 »pueden vencer mis dolores ni dar paz á mis  
 »enojos, antes que amanezca estoy ya llorando,  
 »mi tristeza persuade á mis ojos que antes nacie-  
 »ron para llorar que para ver el sueño, mis ojos  
 »están ignorantes de sosiego” &c. Despues de la  
 segunda estancia, en la cual y parte de la tercera  
 está la ya citada descripcion de la noche, sigue  
 el segundo pensamiento, extendido tambien con  
 toda esta profusion.

Dame, cortés mancebo, algun reposo,  
 no seas digno del nombre de avariento.

.....

Débate alguna pausa mi tórmento.

Mira que es gran rigor; dame siquiera

lo que de tí desprecia tanto avaro,

lo que habia de dormir en blando lecho

y consagra el amante á su señora.

Dame lo que desprecia de tí ahora

por robar el ladron, lo que desecha

el que envidiosos zelos tuvo y llora.

Quede en parte mi queja satisfecha,

tócame con el cuento de su vara:

oigan siquiera el ruido de tus plumas

mis desventuras sumas;

que yo no quiero verte cara á cara,

ni que hagas mas caso

de mí que hasta pasar por mí de paso,

ó que á tu sombra negra por lo menos

se le haga camino

por estos ojos de sosiego agenos.

Quítame, blando sueño, este desvelo,

ó de él alguna parte &c.

Hé aquí una pura y purísima perisología, esto es, una inútil y prolija variacion de un mismo pensamiento, la cual, aun cuando no tuviese otros defectos ya en las ideas ya en las expresiones, haria que el lector mas desvelado se quedase dormido, ó á lo menos bostezase, viendo tanto machacar sobre una misma cosa. Esto no es escribir con cuidado, es tirar sobre el papel todo lo que

se sabe, ó se puede decir sobre una materia ; lo contrario precisamente de lo que hacen los buenos escritores. Estos saben contenerse dentro de los justos límites y no decir nunca ni mucho ni poco, sino lo que basta para el fin que se proponen : y este es uno de los principales secretos del arte, fruto mas bien del talento que de las reglas. Porque, como estas no pueden descender á casos particulares, no hay ninguna que diga hasta dónde se puede extender cada pensamiento; esto queda al juicio y buen gusto del escritor. Lo único que se puede decir en general es que no merecerá el título de clásico el que no acierte á quedarse siempre en el punto preciso, mas allá del cual se peca ya por exceso. Por eso decia con tanta razon Boileau que

Quien no sabe callar, ni escribir sabe.

Es decir, que el que no acierta á omitir, entre lo mucho que siempre se ocurre cuando uno escribe sobre materias que tiene bien estudiadas, lo que no es absolutamente necesario en aquel parage; es un declamador, no un escritor juicioso.

*Gradacion ó climax.*

„Consiste en presentar una série de ideas en  
 „una progresion tan constante de mas á menos ó  
 „de menos á mas, que cada una de ellas diga  
 „siempre algo mas ó algo menos que la preceden-  
 „te, segun sea la gradacion.”

Ciceron suministra un buen ejemplo de am-

bas en esta sola cláusula de la primera Catilinaria. *Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego, non modo non audiam, sed etiam non videam, planeque sentiam.* „Nada tratas, nada ma-  
 „quinas, nada piensas; que yo no sepa, no vea,  
 „no adivine.” Aquí hay, como se ve, dos gradaciones. La primera de mas á menos; porque en un conspirador es mas concertar abiertamente el plan con sus compañeros que tantear sus ánimos en secreto, y esto es ya mas que pensar él simplemente lo que ha de hacer. La segunda de menos á mas; porque, tratándose de la habilidad de un Magistrado para descubrir una conspiracion, es menor mérito saber por sus espías lo que han tratado los conjurados en una junta que seguir y observar él mismo los pasos del gefe, y esto al fin es menos difícil que adivinar sus pensamientos. Toda esta fuerza y énfasis tienen aquí las enérgicas y precisas expresiones latinas, *agis, moliris, cogitas; audiam, videam, sentiam*: y este solo pasage (sea dicho de paso) probaria, cuando no hubiese otras razones, que el que no lee los clásicos en su original puede hacer cuenta de que no los conoce aunque haya leído veinte traducciones; porque no siempre es posible expresar la fuerza que tiene cada palabra en el parage determinado en que se halla. Esta y otras gradaciones semejantes, que consisten en la respectiva correspondencia de las ideas con las circunstancias del asunto, son mas finas que aquellas que en cierto modo se anuncian á sí mismas,

tanto por la significacion material de las palabras, como por el orden progresivo en que estan colocadas ; por ejemplo , la tan sabida del mismo Ciceron en la oracion v. contra Verres : *facinus est vincire civem Romanum , scelus verberare , prope parricidium necare. Quid dicam , in crucem tollere?* „ Poner preso á un ciudadano Romano, „ es un atentado ; condenarle á la pena de azotes , un crimen ; sentenciarle á muerte , casi un „ parricidio : ¿ qué será pues , mandar que le crucifiquen ” ?

De estas tan pomposas y oratorias gradaciones es menester decir lo mismo que de las muy extendidas y simétricas antítesis , á saber , que el escritor no se afane por buscarlas , ni las emplee sino cuando parezca que las está pidiendo la naturaleza misma del pensamiento : sobre lo cual no pueden darse reglas particulares , porque su oportunidad depende de circunstancias locales , por decirlo así.

Tambien debe advertirse que no se ha de confundir la gradacion en los pensamientos con la *concatenacion* de las frases de que se hablará en otro lugar y que algunos llaman tambien , aunque impropriamente , *gradacion* ó *climax*. Siempre que hay *concatenacion* en las palabras , hay tambien *gradacion* en las ideas , pero no al contrario. Cuando se sepa qué es *concatenacion* , se verá que no la hay en las gradaciones que acabo de citar.

*Paradoja.*

»Consiste en ofrecer reunidas en un mismo  
 »objeto cualidades que á primera vista parecen  
 »inconciliables ó contradictorias." Tal es, por  
 ejemplo, la citada expresion de Boileau, »estéril  
 »abundancia." Tal es tambien, y oportuna, esta  
 de Fr. Luis de Leon, oda VII.

¿Que vale el no tocado  
 tesoro, si corrompe el dulce sueño,  
 si estrecha el nudo dado,  
 si mas enturbia el ceño,  
 y deja en la *riqueza pobre* al dueño?

que Arguijo repitió, en el soneto á la avaricia,  
 diciendo, despues de pintar el suplicio de  
 Tántalo,

¿Cómo de muchos Tántalos no miras  
 ejemplo igual? Y si codicias uno,  
 mira al avaro *en sus riquezas pobre.*

Bartolomé Argensola, en aquella bonita epístola  
 que empieza »Yo quiero, mi Fernando, obede-  
 »certe", tiene tambien una bellísima paradoja.  
 Hablando del estilo sencillo, natural y fácil, dice:

Este que llama el vulgo estilo llano  
 encubre tantas fuerzas; que quien osa  
 tal vez acometerle, suda en vano.

Y su *facilidad dificultosa*  
 tambien convida, y desanima luego,  
 en los dos Corifeos de la prosa.

(*Demóstenes y Ciceron.*)

Siendo muy fácil que esta manera de presentar los pensamientos degenerare en conceptillos epigramáticos, y en juegos de palabras; es necesario prevenir que el uso de esta forma sea raro, y que cuando parezca algo estudiada se añada una expresión clara y sencilla del mismo pensamiento. Así lo hizo Ciceron en aquel pasage del tratado *de amicitia* en que, para probar cuánto vale tener buenos amigos, dice que los que llegan á alcanzar esta dicha » aunque se ausenten estan presentes, aunque sean pobres abundan en riquezas, aunque sean desvalidos tienen mucho poder; y lo que es más, aun despues de muertos » viven.” *Absentes adsunt, egentes abundant, imbecilles valent, et, quod difficilius dictu est, mortui vivunt.* Como estas contradictorias pudieran parecer un juguete de voces, y los pensamientos falsos; cuida de explicar el sentido figurado en que toma las palabras, añadiendo » tanto es lo que sus amigos los honran, tanto lo que de ellos se acuerdan, tanto lo que sienten su pérdida.” *Tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur amicorum.* Aun con estas precauciones y salvaguardias, las paradojas de esta clase tienen siempre algo de *concepto*; y lo mejor es no emplearlas.

Semejanza ó *simil*,  
(llamada tambien *comparacion*).

» Consiste en expresar formalmente que dos objetos son semejantes entre sí.” Los ejemplos



ocurren con frecuencia. Pero como en el uso de los símiles es fácil caer en algunos defectos, y efectivamente han caído en ellos aun escritores de primer orden; es necesario dar algunas reglas para evitarlos, observando primero que los símiles son de dos clases,

1.<sup>a</sup> Los que sirven para probar algun hecho por su semejanza, ó mas bien, su analogía con otro. Así Ciceron, en la oracion *Post reditum, ad Quirites*, queriendo probar que despues que habia vuelto de su destierro le eran mas gratas todas las cosas de que antes disfrutaba sin conocer lo que valian, como la compañía de sus amigos, el lujo y la magnificencia de Roma, las hermosas vistas de Italia &c.; se vale de esta feliz comparacion. » Así como la salud causa mas placer al que acaba de salir de una grave enfermedad, que al que nunca estuvo enfermo: del mismo modo todas estas cosas deleytan mas cuando uno ha carecido de ellas por algun tiempo, que cuando las disfruta sin interrupcion”: *sicut bona valetudo jucundior est eis, qui è gravi morbo recreati sunt, quam iis, qui nunquam ægro corpore fuerunt; ita hæc omnia desiderata magis, quam assidue percepta delectant.*

Tambien Fr. Luis de Leon, para probar que la inocencia suele triünfar de la calumnia, emplea oportunamente estos símiles.

Si ya la niebla fria  
que al rayo que amanece odiosa ofende,  
y contra el claro dia

las alas escurísimas extiende;  
*no alcanza lo que emprende*  
 al fin, y desaparece:  
 y el sol puro en el cielo resplandece:  
 Por mas que se conjuren  
 el odio, y el poder, y el falso engaño;  
 y ciegos de ira apuren  
 lo propio, y lo diverso, ageno, extraño;  
 jamas le harán daño,  
 antes cual fino oro  
 recobra del crisol nuevo *tesoro*.

Lástima que el consonante no le permitiese decir «nuevo lustre ó brillo», que era la expresion precisa y exacta: la de *tesoro* no lo es.

2.<sup>a</sup> Los que se traen para hacer sensible una idea abstracta, ó para ilustrar y hermohear algun objeto. Tales son estos dos bellísimos de Rioja en la epístola moral ya citada.

¿Qué es nuestra vida mas que un breve dia,  
 dó apenas nace el sol cuando se pone  
 en las tinieblas de la noche fria?

¿Qué es mas que el heno á la mañana verde,  
 seco á la tarde?

Este último me recuerda otros dos de Jorge Manrique, y no quiero omitirlos porque son singularmente felices y delicados. Dice así:

¿Qué se hizo el Rey D. Juan?  
 los Infantes de Aragon  
 ¿qué se hicieron?  
 ¿Qué fué de tanto galan?  
 ¿qué fué de tanta invencion

como trujeron?

Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras  
y cimeras

¿fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino *verduras*  
*de las eras?*

Las dádivas desmedidas,  
los edificios Reales

llenos de oro,

las vajillas tan febridas,

los Enriques y Reales

del tesoro;

los jaeces y caballos

de su gente, y atavíos

tan sobrados;

¿dónde iremos á buscarlos?

¿qué fueron sino *rocios*

*de los prados?*

¿Qué fino y delicado es comparar lo deleznable de las grandezas humanas á la verdura de las eras que tan en breve se marchita, y al rocío de los prados que se deshace á los primeros rayos del sol! Estos son dos símiles con que pudieran honrarse Homero y Virgilio, ó el tierno Anacreonte. ¡Ah! Si todos nuestros poetas hubieran continuado escribiendo con esta amable naturalidad, nuestro Parnaso sería el primero entre todos los modernos. ¡Y esta composicion se escribió quizá antes del descubrimiento de la imprenta, y de todos modos hace mas de 350 años! ¡Y

si se exceptúa alguna que otra palabra anticuada hoy, como la de *febrida*, parece que se escribió ayer! ¡Por qué fatalidad los italianos, ya que nos dieron su hermosa versificación, nos comunicaron también el mal gusto de las sutilezas y conceptos! ¡Y por qué nuestros buenos ingenios se emplearon casi exclusivamente á imitación suya en cantar eternos, insípidos y sofisticos amoríos! Pero volvamos á los símiles.

De los primeros, es decir, de los que se traen para probar algún hecho por analogía, se volverá á hablar cuando en el artículo de la elocución pública se trate de las varias clases de pruebas que emplean los oradores. Solo pues resta indicar las reglas relativas á los puramente ilustrativos. Estas recaen: 1.º sobre la situación en que deben emplearse, y 2.º sobre la naturaleza de los objetos de que deben tomarse.

En cuanto á lo primero bastará decir por punto general que „los símiles formales y expresivos no se introduzcan en pasages patéticos; porque esta forma es propia del lenguaje tranquilo de la reflexión, no de la agitación de las pasiones.” Esta regla es muy capital. Para expresar vivamente los afectos se pueden emplear algunas metáforas, sin embargo de que estas, como luego veremos, son comparaciones implícitas; pero nunca símiles formales circunstanciados y extendidos. Estos vienen bien en boca del escritor; nunca, ó rarísima vez, en la de los personajes. Blair ha censurado con razón á algunos

poetas dramáticos ingleses, que pusieron en boca de los interlocutores en situaciones de mucha agitación largas y estudiadas comparaciones. ¿Qué diría pues de los nuestros que en sus comedias *famosas* rara vez acertaron á dar á los suyos el verdadero language de las pasiones? Infinitos ejemplos pudieran citarse; pero los omitiré, porque todavía habrá que tocar este punto en otro lugar.

En cuanto á lo segundo pueden bastar las siguientes reglas. 1.<sup>a</sup> » Los símiles no se deben tomar » de objetos que tengan una semejanza demasiado » cercana y obvia con el otro al cual los compara- » ramos.” Cuando para hacer sentir la conformidad de dos objetos se buscan tan semejantes que todos vean que no pueden menos de serlo; el escritor muestra, como dice Blair, que tenia poco ingenio. „Así, cuando Milton, continúa el mismo crítico, compara el árbol del Paraiso con el „árbol de Pomona, ó á Eva con una Driada ó „ninfa del bosque, apenas recibimos placer; por- „que cualquiera ve que un árbol por precision se „ha de parecer á otro árbol, y una muger her- „mosa á otra que tambien lo sea.” Pero aun esto no es tan malo como comparar el color de un ahogado en el agua con el de otro, ahogado tambien aunque por distinta causa, como lo hace nuestro Lope (la Jerusalen, lib. III.) en el passage ya citado, en que cuenta la muerte del apóstata D. Remon: porque, muriendo ambos de sofocacion, cualquiera adivinaria sin que el poeta